

# **Arquitectas pioneras de Galicia**

## **Ocho entrevistas**

**María Carreiro**  
**Cándido López**  
(editores)

**A Coruña, 2016**

**Universidade da Coruña**  
**Servizo de Publicacións**

## **Arquitectas pioneras de Galicia. Ocho entrevistas**

CARREIRO OTERO, María; LÓPEZ GONZÁLEZ, Cándido (editores)

A Coruña, 2016

Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións

Monografías, n.º 159

N.º de páxinas: 296

17x24 cm

Índice: p. 5

Depósito legal: C 2320-2016

ISBN: 978-84-9749-649-0

CDU: 929:72-055.2(047.53)(460.11)“19”

IBIC: AM | BGTA | BK | 1DSEL | 3JK

### EDICIÓN

Universidade da Coruña. Servizo de Publicacións: <<http://www.udc.gal/publicacions>>

© da edición, Universidade da Coruña

© das fotografías e planos, os autores

Esta obra foi avaliada por dous expertos non pertencentes á UDC

Esta obra complementábase cos arquivos de audio das entrevistas, aloxados no repositorio institucional da Universidade da Coruña: <<http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/17987>>

### DISTRIBUCIÓN

Galicia:

- Consorcio Editorial Galego. Av. da Estación 25, 36812 Redondela (Pontevedra)  
pedimentos@coegal.com

España e internacional:

- Logística Libromares, S.L. C/ Matilde Hernández 34, 28019 Madrid (España)  
pedidos@libromares.com
- Pórtico Librerías. C/ Muñoz Seca 6, 50005 Zaragoza (España)  
distribucion@porticolibrerias.es

DESEÑO DA CUBERTA: Marta Gutiérrez Mosquera

DESEÑO INTERIOR E MAQUETACIÓN: María Carreiro Otero e Cándido López González

GRAFÍA DOS PLANOS: María Carreiro Otero, Cándido López González e Mónica Mesejo Conde

EDICIÓN DOS ARQUIVOS DE AUDIO: José Manuel Asorey Brandariz (UMAv UDC)

IMPRIME: Lugami Artes Gráficas

Reservados todos os dereitos. Nin a totalidade nin parte deste libro pode reproducirse ou transmitirse por ningún procedemento electrónico ou mecánico, incluíndo fotocopia, gravación magnética ou calquera almacenamento de información e sistema de recuperación, sen o permiso previo e por escrito das persoas titulares do *copyright*.

# ÍNDICE

- 07 **PRÓLOGO**  
M. del Río
- 13 **INTRODUCCIÓN**  
M. Carreiro, C. López
- 23 **Rita Iranzo Fernández sobre RITA FERNÁNDEZ QUEIMADELOS**  
C. López, M. Carreiro
- 57 **ELENA ARREGUI CRUZ-LÓPEZ**  
C. López, M. Carreiro
- 89 **MILAGROS REY HOMBRE**  
P. Fernández-Gago, I. Pernas
- 119 **MYRIAM GOLUBOFF SCHEPS**  
M. Carreiro, P. Fernández-Gago, M. Mesejo
- 145 **MARÍA JESÚS BLANCO PIÑEIRO**  
M. Carreiro, P. Fernández-Gago, E. Caridad, C. López, M. Mesejo, I. Pernas
- 179 **JULIA FERNÁNDEZ DE CALEYA BLANKEMEYER**  
M. Carreiro, I. Pernas
- 213 **PILAR ROJO NOGUERA**  
M. Carreiro, I. Pernas
- 237 **TERESA TÁBOAS VELEIRO**  
C. López, M. Carreiro
- 263 **RECAPITULACIÓN**  
C. López, M. Carreiro
- 273 **RESEÑAS BIOGRÁFICAS**  
C. López, M. Carreiro

## PRÓLOGO

Me gustaría en primer lugar agradecer a los miembros del grupo GAUS de la Universidade da Coruña, la oportunidad que me han dado de poder participar con mi granito de arena en este libro.

Libro que surge del compromiso del grupo con el proyecto MAGA (Mujeres Arquitectas de Galicia), centrado en entender un poco mejor el complejo mundo de las arquitectas gallegas. Proyecto que ha puesto en evidencia que las arquitectas, como colectivo, carecen de un relato propio, tal y como los autores argumentan.

Es una satisfacción para mí escribir este prólogo por muchísimas razones, pero sobre todo porque pretende dar visibilidad, sacar del anonimato, a algunas de las mujeres dedicadas a la práctica de la arquitectura en el territorio gallego. Yo creo en el mundo de las referencias y en cómo estas ayudan a otras personas a creer que todo es posible.

Ciertamente se han escrito algunos textos sobre arquitectas más o menos famosas, pero también es verdad que estos no son más que documentos inconexos, retazos de historias que aportan algunos rasgos de mujeres que un día, más o menos convencidas, decidieron romper con los estereotipos y seguir sus sueños.

Con este libro que hoy comienzas a disfrutar se pretende avanzar un poco más, pues no solo se analizarán algunos aspectos comunes a las mujeres que lo protagonizan, sino que se busca unir estos retazos, estos fragmentos de vida y comenzar a escribir una historia, la historia de las arquitectas gallegas.

La metodología que se sigue para ir desgranando uno a uno esos fragmentos de vida es la conversación con vocación de entrevista. Entrevistas con un cierto guion común, muchas veces roto por la intensidad de los momentos vividos.

Se les pregunta a las protagonistas por su vocación (cómo surge, qué les movió a comenzar sus estudios en una carrera tan varonil), sobre sus estudios (cómo fue su paso por la Escuela, cómo las relaciones con los profesores o compañeros, si había mujeres, etc.). Por último, se exploran sus carreras profesionales y sus relaciones en el ámbito profesional. Las

relaciones son uno de esos temas fundamentales que se tratan, pues alrededor de él surgen numerosas cuestiones que permiten entender mejor los destinos de cada una de ellas.

Aunque las protagonistas del libro son ocho, los autores se refieren en la introducción a un total de nueve arquitectas, nueve pioneras. Los autores las clasifican en cuatro grupos atendiendo a la fecha en que se titularon. En el primer grupo se encuentra la pionera, Rita Fernández Queimadelos, la primera arquitecta gallega. Por desgracia Rita murió antes de que se la entrevistara, de manera que las respuestas las da su hija, Rita Iranzo, también arquitecta. Tras Rita, Elena Arregui y Milagros Rey, en el grupo denominado “Inicio”, y después la “Continuidad”, representada por María Jesús Blanco, Myriam Goluboff, Julia Fernández de Caleyá y Pascuala Campos. Por último, el grupo de “Consolidación” con las arquitectas Pilar Rojo y Teresa Táboas.

De las ocho entrevistadas he aprendido algo y he descubierto, a través de las páginas de este libro, características que las hacen únicas, especiales.

De Rita me ha gustado su obsesión por no depender de nadie, de ser autónoma como persona y por tanto de esforzarse por ser una buena profesional. Una profesional consciente, dice su hija con enorme orgullo. Siempre aprendiendo, tenaz hasta sus últimos días de vida. Defensora a ultranza de lo que creía.

De Elena quiero resaltar su amor por la música, por la cultura en general y el que haya sido la primera arquitecta gallega con cargos de gestión en el Colegio profesional.

De Milagros, que no le importaba nada lo que pensarán los demás, y ello le llevó a destacar en muchas facetas profesionales. Fue arquitecta municipal, jefa de bomberos y docente. Una mujer versátil, que disfrutaba con su profesión.

De María Jesús, su compromiso con la política y su reivindicación continua para poder conciliar su profesión con la vida familiar.

De Myriam, su carácter internacional, en unos tiempos en que poca gente vivía en diferentes países. Una mujer abierta, muy vinculada con la docencia en la Escuela de Arquitectura Técnica de A Coruña en un principio y, posteriormente, probada su valía, en la Escuela de Arquitectura.

De Julia, valoro su formación tan relevante, tan internacional, siempre enfocada al mundo del paisajismo. Además, que fue la primera doctora con premio extraordinario. También su coraje para comenzar de cero su profesión tras su divorcio.

De Pilar me quedo con su independencia, que la lleva a la búsqueda de nuevos campos profesionales, con su compromiso ante los ciudadanos y con su reivindicación del trabajo público de los arquitectos.

De Teresa destaco su enorme vocación política, entendida desde el servicio público, así como la visión que tiene de la arquitectura como generadora de cambio, como generadora de una mejor vida para los ciudadanos.

También he podido comprobar que todas estas mujeres tienen muchas cosas en común. Son mujeres de carácter fuerte, tenaces. Mujeres que creen en sí mismas, en su preparación, en sus capacidades.

Mujeres valientes, que apuestan por ellas mismas y que se esfuerzan por ser lo mejor que pueden ser.

Mujeres que se rebelan contra la sociedad y luchan por una oportunidad para crecer. Mujeres que en ocasiones estudiaron una carrera por demostrar hasta dónde podían llegar.

Mujeres que nunca se han sentido discriminadas por nadie, porque tienen una alta autoestima. Tuvieron padres que las animaron. A sus madres, en cambio, les preocupaban, pues estas tenían claro que si apostaban por ello, el esfuerzo que les demandaría sería increíble, y sabían lo difícil que iban a tener el conciliar una carrera profesional como la arquitectura con una vida familiar.

Mujeres casadas en general con arquitectos, pues de esta manera se sienten más comprendidas. La arquitectura es una profesión muy vocacional y no tiene horarios. Es curioso, esta recomendación también me la hicieron a mí cuando comencé mis estudios.

Grandes profesionales que intentan hacer su trabajo lo mejor posible, y que generalmente desarrollan su trabajo profesional en un segundo plano, en muchos casos en beneficio de la carrera de sus compañeros.

En todo caso, mujeres que también en muchas ocasiones se han sentido apoyadas por hombres que les dieron sus primeros trabajos, que les brindaron o les brindan oportunidades y confían en ellas.

En definitiva, arquitectas que con sus afinidades y diferencias nos permiten seguir creyendo que la arquitectura no tiene género y que las mujeres tienen mucho que decir y hacer en esta increíble profesión, desde las diferentes facetas que esta abarca. Este libro las ha rescatado, les ha dado voz y visibilidad. Ahora pasan a formar parte del mundo de las referencias, a partir de ahora son nuestro ejemplo. Gracias.

Madrid, octubre 2016

Mercedes del Río Merino  
Catedrática de Construcciones Arquitectónicas  
ETS de Edificación, UPM



**MARÍA JESÚS BLANCO PIÑEIRO**



#### DATOS PERSONALES

O Carballiño (Ourense), 1939.

María Jesús, *Chus*, es hija de José Blanco Rodríguez, procurador de los tribunales, y de Jesusa Piñeiro Alberte, ama de casa. El matrimonio tuvo cinco hijas: Pepa (1933–1945), Matilde (1935–1967), Lola (1937), Chus (1939) y Pepa (1949).

Chus es el apelativo empleado por familiares y amigos al referirse a la arquitecta, y por el que se la conoce habitualmente.

En 1971 contrae matrimonio con Xaime Quesada Porto, reconocido pintor ourensano, fallecido en 2007. La pareja establece su residencia en Ourense, moviéndose indistintamente entre su casa en Vilar de Astrés y el piso de la ciudad. Son progenitores de un varón, Xaime Quesada Blanco, también pintor, que falleció en 2006.

#### FORMACIÓN ACADÉMICA

Tras sus primeros años de instrucción en O Carballiño, cursa el bachillerato en Santiago de Compostela, en un internado de monjas primero y después en el Instituto Rosalía de Castro.

Se traslada a Madrid para ingresar en la Escuela de Arquitectura. Se titula en 1969.

#### ACTIVIDAD PROFESIONAL

Se incorpora a la actividad profesional a principios de los años 70. En 1972 se inscribe en el COAG, correspondiéndole el número 106.

En los inicios de su trabajo profesional se asocia con varios arquitectos con los que comparte inquietudes culturales y profesionales, entre los que se encuentra Fernando Blanco Guerra. Tras la disolución de la sociedad, continúa con el ejercicio profesional de manera autónoma, compaginándolo con colaboraciones puntuales con diversos arquitectos y estudios de arquitectura.

De las obras desarrolladas en su intensa actividad profesional conviene reseñar la vivienda Alén en Leiro, el centro de salud de Cabanas (Pontedeume, A Coruña), o el coro de la iglesia de San Sebastián en Castro Caldelas (Ourense).



Chus Blanco con Cándido López y Eduardo Caridad en su estudio de Ourense, 2012

La entrevista se desarrolla en el comedor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña el 25 de septiembre de 2012.

Intervinientes: Chus Blanco (CB), Eduardo Caridad (EC), María Carreiro (MC), Paula Fernández-Gago (PF), Cándido López (CL), Mónica Mesejo (MM), Inés Pernas (IP).

**Audio:**



Un extracto de la entrevista está accesible en: <<http://hdl.handle.net/2183/17994>>

(CL) Ante esa decisión, ¿qué postura adoptó tu padre?

(CB) Lo asumí, no sé si con o sin disgusto. A mi padre le dije: “Oye, papá, o dejo las monjas o dejo de estudiar”, y ante mi actitud, respondió: “Dejar de estudiar, ¡no! Abandona las monjas”.

(CL) Con anterioridad a tu entrada en la Escuela, ¿conocías la obra de Antonio Palacios en O Carballiño?, ¿tenías alguna otra referencia arquitectónica?

(CB) Sí. Piensa que allí era un mito, ¿cómo no ibas a tener referencia, si Antonio Palacios...! Desde pequeña. Sin saber muy bien qué era lo que había hecho, la iglesia de Palacios era un hito. Por otra parte, no sé hasta qué punto existían muchos planos de ella. Creo que se hizo interpretando los croquis hechos por él, porque cuando se estaba construyendo ya había fallecido. Los constructores, los Otero, eran unos canteros muy buenos, con una tradición impresionante. Yo creo que fueron con su empeño los que lograron construirla. Además de Antonio Palacios, hubo otras cosas que de alguna manera me animaron a matricularme en Arquitectura. Recuerdo que cuando yo era pequeña llegó el ferrocarril. El ferrocarril pasaba por Barbantes, pero no por O Carballiño. ¡Todo un acontecimiento! Y con él, apareció un ingeniero que se llamaba Enríquez Parrondo. Este, con el tiempo, fue el suegro de Alfredo Freixedo. Hizo unas obras en O Carballiño que me enamoraron. Una casa y una ferretería, ¡como un arquitecto! La casa era racionalista, ¡fantástica! Y bueno, ya no te quiero ni contar como era la ferretería. La ferretería, ¡una pasada de bonita, algo tan diferente a todo lo que había! Yo me pasaba el día metida allí: “¿Señor Parrondo, me puede cortar un cristal?”. Porque de niños... La verdad es que ser de un pueblo es algo muy rico. Recuerdo que nosotros mismos hacíamos muchas cosas, por ejemplo, el caleidoscopio. Todo era coger y comerle el tarro al de la ferretería para que te cortase tres tiritas de cristal, ibas y te comprabas el papel negro, cogías un papelito, recogías todos los trocitos de envolturas de caramelo, lo metías allí y ya tenías un caleidoscopio fantástico. Entonces vivir en un pueblo era una aventura extraordinaria.

(IP) Se vivía mucho más en la calle. Antes los niños tenían en algún momento las rodillas llena de postillas, pero ahora... ¿tienen callos en el dedo pulgar...!

(CB) Estabas en la calle todo el día. Hoy no puedes dejar al niño solo en la calle.

(CL) Ese entorno, ¿te ayudó a elegir Arquitectura?

(CB) Sí, a mí sí. Pero, sobre todo, creo que las dos obras de este ingeniero estimularon mis ansias de estudiar Arquitectura. Aquellas obras me parecían algo maravilloso. Y luego otras arquitecturas que había cerca, algunas pequeñas obras de Vázquez-Gulías. Vázquez-Gulías era impresionante. También había nacido en la comarca de O Carballiño. Dos de sus casas en Ourense, una en la calle del Paseo y otra en la Plaza Mayor, también me resultaban atractivas.

(EC) Las dos obras del ingeniero Enríquez Parrondo en O Carballiño, ¿aún se pueden visitar?

(CB) No, desgraciadamente no. Bueno, la casa existe, probablemente transformada, pero la ferretería, que para mí era lo más maravilloso, algo mágico, desapareció.

JAIME QUESADA

(CL) ¿Cómo conoces a Jaime [Quesada]?

(CB) De la pandilla de Jaime conocía a todo el mundo menos a él, porque Jaime viajaba continuamente. Vivió varios años en Francia, Bélgica, Suecia. Pero digamos que, al moverme por todas esas historias de exposiciones y demás, me relacionaba con toda su gente. A él lo conocí cuando ya estaba cursando tercero o cuarto de Arquitectura. Me encontraba pasando las Navidades en O Carballiño y coincidí con Acisclo, el escultor, y me dijo: “¡Hombre, vente a vernos, vente al Miño!”. Aún existía el Café Miño [en Ourense], que era una maravilla. “Vente al Miño, que está ahí el Quesada”, me insistió. “¿Quién es el Quesada?”, pregunto, y Acisclo me responde: “Uno pequeñito de pelo rizo, así de pequeño”, me indica así con la mano, y pensé: “¡Dios mío!, ¿cómo será?, ¡pequeñito y de pelo rizo!”. La verdad es que no era muy alto, pero sí más alto que Acisclo. Allí me fui, me encontré con toda la pandilla reunida, y lo conocí.

Después de las vacaciones de Navidad, él también se fue para Madrid y a partir de ahí nos empezamos a tratar. Hicimos muchos planes juntos, porque él era un viajero indómito, y a mí lo de viajar también me gustaba mucho. Un día soltó aquello: “Oye me voy a ir con mis amigos, ¿por qué no te vienes? Me voy a dar la vuelta al Mediterráneo”; y me dije, “Pues yo también, ¡allá voy!”.

## EL VIAJE ALREDEDOR DEL MEDITERRÁNEO

(CL) Supongo que aún eras estudiante de Arquitectura. Siempre has sido poco convencional, porque tomar esa decisión no es fácil. ¿Cómo resultó tu convivencia con un pintor como Jaime con esa fuerza y determinación?

(CB) Efectivamente, en esa época aún estaba estudiando. Y en cuanto a convivir con Jaime... Era fácil convivir, o sea, era fácil y difícil a la vez. Era fácil porque Jaime no veía nunca nada imposible. ¡Todo lo veía tan sencillo, tan natural, tan posible! Cuando todos los demás le decían: “¡Hombre, Jaime! No, no podemos, ¿cómo vamos a ir?”, él no se rendía: “¡Cómo que no!, ¡pero qué bobada!, ¿cómo no podemos?, ¡sí que vamos!”.

Nos fuimos un grupo de siete amigos en dos coches. Recordáis todos el Dos Caballos [2 CV], pues en esos. Cuatro iban en un coche, y otros tres íbamos en el otro, llevando tiendas de campaña, cocina, y todas las cosas, porque salimos sin un puñetero duro. Tengo que

deciros que, efectivamente, no conseguimos dar toda la vuelta al Mediterráneo, era imposible, pero logramos llegar hasta Egipto y bajar hasta Asuán. Atravesamos toda Francia, Italia, Grecia, Turquía, Siria, Líbano... Desde el Líbano no nos dejaron entrar en Israel, a los pocos días estalló la Guerra de los Seis Días. Tuvimos que meter los coches en un buque mercante y dirigirnos a Port Said. Desde allí comenzó nuestro recorrido por Egipto.

Bueno, ya empezábamos a estar más dubitativos en continuar, porque mientras viajábamos por Europa conseguíamos sacar dinero, entre otras cosas porque los chicos dibujaban y las chicas vendíamos en la calle sus dibujos, sobre todo en Italia. Italia era un lugar fantástico, lo compraban todo, y la verdad es que Jaime dibujaba... ¡era un dios! ¡Pero tú no sabes la de dinero que hacíamos en la calle! Vendíamos con un cordelito y unas pinzas de la ropa. Y como a la gente no le gusta que vendas lo de otro, le parece que puede ser un timo, una amiga mía que se vino conmigo, otra amiga y yo, lo que hacíamos era hacerles paspartús como si fueran nuestros. Las personas nos veían allí todas atareadas elaborando paspartús y ¡claro!, lo que sobraba lo llevábamos a las tiendas de campaña para que los chicos dibujasen más. Con esto conseguimos un montón de dinero para llegar hasta Asuán. Pero en Egipto ya no compraban nada, ni tampoco en Siria. Una vez que entramos en Turquía y pasamos Estambul, aquel negocio quebró, ¡imposible vender!

(EC) Y en Asuán, ¿ya se había construido la presa e inundado, o todavía no?

(CB) Todavía no. La estaban haciendo, por allí estaban los rusos, estaban con sus... Recuerdo que me decía: “No puedo entender esta obra”. Era algo descomunal e increíble, no la podía entender. Veías una cosa que venía por allí, otra que iba por allá, no sabías... decías: “¿Cómo puede terminar esto?”. La presa se encontraba en construcción. Y aunque llegamos a Asuán, no pudimos ver Abu Simbel.

(CL) Un viaje fantástico.

(CB) La verdad es que fue toda una odisea, porque era una época muy oscura en España y estábamos deseando salir, ver qué pasaba fuera. Además eran tiempos muy... curiosos, fue una experiencia riquísima. La gente viajaba muy poco. Estoy hablando muy al principio de los 60. No se viajaba como se viaja hoy, que todo el mundo se mueve y busca promociones... De hecho, por Egipto éramos casi los únicos viajeros. Solo recuerdo que una vez, cuando nos encontrábamos cerca de Asuán, vimos de pronto una polvareda impresionante, y pensamos: “¡Córcholis, qué viene ahí! ¡Dios, qué pasa!”. Nada... otro par de Dos Caballos. Unos coches que podían meterse por donde quisieran, como una cabra, ¡sí que eran fantásticos! En ellos viajaban un grupo de chavales suizos, pero en todo el resto del viaje no nos cruzamos con ningún otro turista.

Bueno, no viajaba casi nadie, no había turismo. Antes de salir, como es lógico, proyectabas el viaje y tratabas de planificar los lugares que ibas a recorrer. Buscabas los sitios en los que podía haber albergues de juventud, que así se llamaban entonces, porque eran lo más barato del mundo –con una peseta dormías y desayunabas–, y te organizabas.

En Egipto, en teoría, también había alguno para jóvenes. Cuando llegamos allí y nos encontramos con que no había nada, ni lo dudamos, nos pusimos a dormir en un jardín público en las tiendas de campaña que llevábamos. Mejor dormir en un sitio que haya mucha gente porque si no, es peligroso, pensamos. Pero vino la policía: “¿Y ustedes que hacen aquí?”. Nosotros no nos acobardamos: “Tenemos que dormir, y nos han engañado. Nos han dicho que había albergues de juventud, y aquí no hay nada”. La policía, sorprendida: “¿Cómo dicen? ¡Se tienen que ir a un hotel!”. Y nosotros a la carga, más de lo mismo: “¡Que sí, que sí!, que decían ustedes que los había y aquí no hay ninguno. Y no podemos ir a un hotel porque no tenemos dinero”. Que sí, que no, y tras el consabido tira y afloja dicen: “Vengan a hablar con el comisario”. Allá nos vamos y le repetimos la misma historia al comisario: “Mire, que nos pasó esto. A nosotros en la Embajada nos dijeron que tenían ustedes una serie de centros para la juventud, y como somos estudiantes no tenemos dinero para irnos a...”. Porque, claro, los únicos hoteles que había eran los Hilton, el Palace. “Bueno, ¿pero no se dan cuenta ustedes que aquí es muy peligroso dormir así? Además, yendo con mujeres... ¡Les van a matar a ustedes, las van a violar a ellas...!”, sentenció el comisario. Pensé: “¡Bueno, qué exótico! ¡Esto puede ser una cosa...!”. Todo esto en francés. Sin embargo, nos pidió disculpas y nos ofreció una solución: “La verdad es que sentimos mucho que les hayan engañado. A partir de hoy van a llevar esta carta con ustedes, y a donde vayan se la presentan a la policía”. Nos había emitido un salvoconducto para que la policía nos alojase.

Pero el alojamiento que la policía nos podía ofrecer no era la cárcel, como pensamos en un primer momento, porque en las cárceles había muchos presos y los extranjeros no podíamos verlas e ir contando lo que pasaba en las cárceles de Nasser. Nos hacían dormir en lugares curiosos, por ejemplo, en un puente. Siempre me acuerdo de una noche bajo un puente elevadizo. Nos señalan: “Échense ahí”. Por pudor y en pleno agosto, nos metíamos dentro de los sacos de dormir, ¡que nos daban un calor!, porque pensábamos: “Bueno, no habrá que provocar mucho a los egipcios”. Allí dormíamos, con dos hombres, eso sí, con un fusil y una bayoneta guardándonos pero, de pronto, a las cinco de la mañana: “¡Arriba, arriba!”, había que levantar el puente. Y este era el único problema del Jaime, que siempre durmió hasta la una de la tarde por lo menos, ¡y después hasta las tres! Así nos fueron alojando. En Asuán nos alojaron en los jardines públicos, como lo habíamos hecho nosotros al principio en El Cairo, pero esta vez escoltados por la policía.

Tuvimos mucha suerte, debíamos ser muy inconscientes, aunque tampoco veíamos el peligro. No como ahora, que están continuamente dándote noticias con la televisión en tiempo real: asaltan a turistas extranjeros, asesinan a no sé quién... Todo el día sembrando el terror. Lo pasamos bárbaro, incluso hubo días que estábamos cansados, no había policía, y dormíamos a la orilla del Nilo. Nunca nos pasó nada, creo que despertábamos su curiosidad. Nos rodeaban, miraban e incluso nos alimentaban. Se subían a las palmeras y nos tiraban dátiles. Comimos a base de dátiles, ¿no os podéis imaginar cuánto! ¿Sabéis que pasaba?, que eran un pueblo con unas pésimas condiciones de vida, pero nos veían tirados y nos veían peor. Debían de pensar: “¡Pobrecitos!”, y nos traían cosas. Fueron muy hospitalarios.

Las únicas que teníamos problemas a veces éramos las chicas. Mientras viajábamos por Europa, aunque acampásemos libremente, entrabas en un café, ibas al baño, y te aseabas como si fuese una ducha, ¡genial!, pero en los países árabes las cosas se complicaban. Siempre recuerdo en Egipto, que cuando si querías ir a un café, al abrir la puerta, de repente veías a mil tíos con la narguila, chupando. “¡Yo ahí no puedo entrar!”, pensabas y te largabas con ganas de hacer pis. Buscabas una casa y por gestos, les pedías que... y la señora de la casa te llevaba papel, que todo eran placas turcas, y lo que más alucinaba, es que cuando salías del baño, te esperaba con una palangana y una toallita para que te lavases, y un té. Los egipcios: yo me quedé absolutamente enamorada de ellos, me parecieron acogedores, generosos, un pueblo con un sentido hospitalario... ¡increíble!

Y El Cairo, ¡ni te cuento! En El Cairo fue maravilloso, porque nos dijeron que había una isla en medio del Nilo que era la isla de la juventud. Y aunque separaban a chicos y chicas, había de todo. ¡Todo lo que te puedas imaginar! Piscinas, campos de tenis... ¡yo qué sé! Y allí, en medio de una pista de aquellas, nos dejaron poner nuestras tiendas. Teníamos unos buenos aseos, vestuarios... Vivimos estupendamente.

Fue un viaje muy curioso. Queríamos continuar atravesando el desierto de Libia, pero nos disuadieron, porque había cientos de quilómetros de desierto. El director del Museo del Cairo, un hombre fantástico, fue el que nos informó: “Ni locos, no lo intentéis, no sigáis porque os vais a quedar en medio del desierto, y hasta que pase alguien por ahí os morís. Os morís, porque como no llevéis una buena furgoneta, con tanques de agua y de gasolina...”. Así fue nuestra aventura de dar la vuelta al Mediterráneo.

(CL) Egipto te dejó un recuerdo imborrable. Y en Grecia, ¿qué tuvisteis ocasión de conocer?

(CB) El Partenón me impresionó, ¡yo me quedé...! Y por supuesto estuvimos en Creta. El Palacio de Knossos me pareció una belleza. Todo aquello, para mí... era casi un mito: en Creta el Palacio de



Knossos o, en Egipto, el Valle de los Reyes y los Templos de Luxor y Karnak. Creo que es algo que se introduce dentro de uno, y te marca profundamente. Todo esto hizo que tardase en acabar la carrera. Tardé un poquito porque hice más cosas, viajé y descubrí otros mundos.

## LA ACTIVIDAD PROFESIONAL

(CL) Bueno, Jaime y tú misma tenéis en Ourense el contacto con las gentes de la cultura de este país... Con Otero Pedrayo y otros de su generación, la fuente del Volter,<sup>9</sup> y esto...

(CB) Sí, sobre todo Jaime. Yo no, porque me eduqué fuera de Ourense, pero Jaime era entre amigo y discípulo de Otero Pedrayo, y de otros intelectuales ourensanos, de toda la Generación Nós. Para su pandilla realmente fue una escuela impresionante, les abrieron mucho a Europa.

(CL) El otro viaje importante fue a México, pero en esta ocasión ya habías terminado la carrera universitaria, ¿no?

(CB) Sí, debí terminar en el curso académico 1971-1972, porque en 1972 nos fuimos a México y a Estados Unidos, y ya había acabado.

(CL) ¿Qué número tienes asignado como colegiada?

(CB) Nunca lo sé, toda la vida puse un número de colegiada que por lo visto no me corresponde. Creo que soy el 1110... O será el 110 y yo no sé si siempre ponía el 112,<sup>10</sup> o algo así y a nadie le importó. Sí, debe de ser el ciento y pico, de los de Galicia, porque cuando yo llegué había un único Colegio que agrupaba León, Asturias y Galicia. Recuerdo que yo hacía el número catorce de la delegación de Ourense, ¡la número catorce!

(IP) ¿Qué obras construiste en Galicia?

(CB) Yo no tengo ninguna obra importante, es verdad. Siempre pienso que, como con todas las cosas, son intentos.

(MC) Fernando Blanco dice de ti que eras muy dura, que en obra no te querían porque eras exigente con las ejecuciones, que las cosas había que tirarlas si no se construían correctamente...

[9] O Volter: un bar situado en la plazuela del Trigo, en Ourense. En él se dieron cita, a partir de 1963, muchos intelectuales, artistas y liberales ourensanos de la época. El impulsor fue el historiador Vicente Risco, quien creó una versión local de lo que él vio en el Cabaret Voltaire de Zürich (Suiza), en el que se reunían los artistas de la vanguardia europea, representada en aquel momento por el surrealismo. Se creó en Ourense el Grupo Volter, con sede en el bar O Tucho, y allí pasaron a reunirse a diario personajes como, entre otros, los pintores y escultores Xaime Quesada, Xosé Luis de Dios, Acisclo Manzano y, más tarde Manuel García Bucinos (Bucinos), Xavier Pousa, Arturo Baltar y Virxilio Fernández Cañedo (Virxilio), a los que se añadieron Conde Corbal (médico), Prego de Oliver (pintor) y otros de la época. O Volter cerró en 1985.

[10] Chus Blanco tiene el número de colegiación 106 del COAG, y el registro 04772.4 del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, CSCAE.

(CB) Sí, aunque al principio tenía mucho miedo en ir a obra, después, curiosamente, le cogí mucho gusto, y creo que fue realmente lo que más me enseñó. También es verdad que yo era más dura que Fernando, él era más de: “Bueno, vamos a ver...”. Al principio yo era muy perfeccionista: “Esto hay que tirarlo. Hacedlo así, de esta manera”. No nos hicimos muchos amigos, claro. Nos pusieron el veto bastantes veces. La prueba es que en nuestro pueblo, en O Carballiño, Fernando y yo hicimos una casa y ya no hicimos más.

(MC) Me imagino que tampoco ayudaría mucho el lenguaje arquitectónico que os propondríais usar.

(CB) Lo del estilo era evidente y consustancial con nuestra formación en la Escuela, pero además había la costumbre de asistir poco a obra. Las obras se dejaban a su ritmo... como mucho iba el aparejador. Creo que aquel afán nuestro de intentar involucrarnos tanto en la obra le molestaba, ¡y mucho!, a la gente. En gran parte si nosotros no trabajamos más en O Carballiño era porque teníamos fama de exigentes, “¡qué pesados!”, y por encima ¡ácratas!

(CL) ¿Qué recuerdas de tus primeras obras?

(CB) No me siento satisfecha con ninguna. Siempre pienso que alguna vez llegará algo que yo pueda hacer bien. Nosotros empezamos a trabajar en el rural. Viviendas unifamiliares, llenas de buenas intenciones y plagadas de fracasos, ¡tú sabes cómo era el rural! Fernando y yo habíamos elaborado una especie de encuesta para hacerles a nuestros clientes, sobre sus preferencias, su forma de vida, su manera de vivir la casa, etc. Tratamos de racionalizar el desbarajuste, incluso haciendo un poco de apostolado, para que las casas no fuesen una “cosa” para enseñar, sino para que ahorrasen al máximo y para que gastasen su dinero en lo que necesitaban para vivir. A la gente le dábamos tanto la lata que decía: “Sí vale, vale”, pero cuando empezaba la obra las cuestiones se resolvían de diferente manera.

Por eso me preguntas: “¿Qué recuerdas?”. Pues recuerdo con mucho cariño mis primeras obras rurales, mis primeros proyectos. De las obras prácticamente no queda nada. Son obras fallidas, porque por el medio intervienen los propietarios, hacen lo que quieren... Bueno, una obra a la que tengo mucho cariño fue la que hice con Fernando y con Alfredo [Freixedo], la Casa de la Cultura en O Carballiño. En el momento en que se hizo estaba llena de buenas intenciones. También me traen buenas vibraciones una serie de casitas unifamiliares que hice yo sola. En su interior las piezas funcionaban en torno a una escalera. Yo era muy obsesiva con las escaleras.

(MC) ¿Y tu propia casa, la de Vilar de Astrés?

(CB) Esa casa también era mucho de Jaime. Creo que esa colaboración la despersonaliza un poco. Sin embargo, recuerdo tres obras que me

crearon mucha satisfacción. Obras que pasan desapercibidas, que giran en torno a una escalera, pero con diferentes planteamientos. Sí, esas tres puedo decir que me gustan, además se respetó bastante el proyecto. De todas ellas, la que está en Leiro me parece la más valiosa, arquitectónicamente hablando. En otra escala, y aunque quedó también a medio terminar, recuerdo con agrado el Auditorio de O Carballiño.

A la vez que hacía obra nueva, me introduje en el campo de la rehabilitación. Al principio no quería, porque me parecía que lo atractivo era crear nuevos espacios, hasta que me di cuenta que dentro de la rehabilitación puedes crearlos, y encima con el valor de la historia. Hice pequeños proyectos a los que les tengo bastante cariño. Concretamente, proyecté, junto con un compañero, un museo en Ribadavia del que quedamos bastantes satisfechos. Está cerrado, o sea que se estará estropeando, porque ya sabéis lo que pasa en este país, se invierte mucho pero luego no se gestiona. “¡Qué bonito, qué bonito!” dice todo el mundo, pero ahí sigue, cerrado. Dentro de dos o tres años más como siga así... no funcionará. Tiene una bodega, es muy húmeda y claro, si no se ventila, si no se pone calefacción ni nada... todas las maderas se van a deteriorar completamente... La intervención en el castillo de Ribadavia ha sido otra obra interesante, en la que nos dedicamos a tirar y a levantar muros: no había otra manera de restaurarlo. Este proyecto también lo compartí con otro compañero. Es otra obra que se va a quedar a medias, porque ahora había que ejecutar tres o cuatro intervenciones más. No llevaba mala pinta pero...

(CL) Porque eres una perfeccionista. Y volviendo al tema de tu formación, ¿podrías señalar a alguna mujer que constituyese un referente para ti en la Escuela?

(CB) Debo decir que no.

(CL) En Madrid la primera mujer se titula en 1936 y en Barcelona se ha de esperar hasta el año 1962 para ver salir de sus aulas a una mujer. ¿Tenías alguna profesora que fuera arquitecta, alguna de las mujeres tituladas antes de tu incorporación a la Escuela? ¿Quizás Margarita Mendizábal?

(CB) Tampoco, no me dio clase ninguna. A Margarita la conocía de verla por allí, pero no me dio clase.

(CL) Y en el panorama arquitectónico internacional, ¿había alguna mujer que os...? No sé, por citar alguna, como Eileen Gray, o Charlotte Perriand. ¡Claro, en una Escuela son gente “a la sombra” de Le Corbusier!

(CB) Claro, tú piensa que en nuestra generación éramos unos amantes empedernidos de Le Corbusier. Inevitablemente, entre otros, era el genio a copiar, el mito. Él desde luego era la referencia.

(CL) Siempre has colaborado mucho con otros profesionales, curiosamente con hombres casi siempre.

(CB) Cuando llegué a Ourense eran otros tiempos y tampoco conocía a nadie. Ahora la gente está en la Escuela y puede entrar en el estudio de un arquitecto o un profesor y trabajar con él, e ir acumulando una serie de pequeñas experiencias. Bueno.. conocía a gente pero, ¿qué pasaba en los estudios en aquella época? Tú llegabas con tu título de arquitecto y nadie te iba a meter en su estudio, porque había aquel pudor... Los arquitectos teníamos aquella legislación... ¡que todo era tan serio, tan digno! Si entrabas en un estudio tenían que darte tu merecimiento de arquitecto, se suponía que ibas a ir a un cincuenta por ciento. Pero, ¿qué pasaba en la realidad? Que no. En aquel momento, yo tenía que empezar por mi cuenta y riesgo. Y claro, ¡cómo iba a colaborar con mujeres si yo era la única que había! Porque yo estuve en Ourense bastantes años sola. ¿Con quién iba a colaborar?

(MC) Después de tu llegada, ¿qué arquitecta se estableció en Ourense?

(CB) Estuvo en mi estudio una arquitecta madrileña, que se volvió para Madrid. Un tiempo después yo creo que apareció Lola [Peláez Rivero], una chica que es de Xinzo. Primero estudió Aparejadores y después hizo Arquitectura. Siempre dice que me tiene mucha rabia, porque yo le robé la posibilidad de ser la primera arquitecta de Ourense. Lo dice porque es simpatiquísima, es encantadora. Entonces, ¿cuál era mi posibilidad? Colaborar con hombres. De hecho cuando empecé en Ourense, al regresar del viaje a México, me encontré a un gran amigo mío y compañero que era de Madrid, Lino Sánchez Mármol. Este me dijo: “Bueno, y tú ¿qué vas a hacer aquí?”. La respuesta no se hizo esperar: “No lo sé porque no tengo muchas posibilidades de entrar en algún estudio y no sé lo que voy a hacer”. Él no lo dudó: “Pues montamos nosotros un estudio”. A todo esto, él vivía en Madrid. “Va a estar un poco complicado”, pensé. Me leyó el pensamiento y añadió: “Pues vamos a montarlo, y además avisamos a dos colegas, y les decimos que se vengán para aquí”. Esos compañeros nuestros eran Banet López de Rego, de Santiago, y su mujer. Nos organizamos: “Vamos a montar un estudio aquí. Cada uno rota una semana por Ourense y yo me desplazo una semana a Madrid”.

Fue muy divertido, porque resultamos ser un toque de atención tremendo. Parecía que nos instalábamos en plan de arrasar. Por primera vez se veía un estudio de cuatro arquitectos. Lino estaba muy vinculado al campo del urbanismo. Esto nos permitió colaborar con Lucho Miquel, uno de los urbanistas más reconocidos de entonces, que trabajaba en Madrid. Hicimos algunos trabajos con él en Canarias. Y en Ourense, a pesar de haber montado el estudio, la verdad es que, dicho sin ánimo de ofender, no nos dejaron abrir camino, nos hicieron la vida bastante imposible. Llegábamos cuatro, y dijeron: “¡Estos vienen aquí arrasando!”.

(MM) ¿Los compañeros de profesión?

(CB) Sí, debieron de creer que íbamos a... y de arrasar, ¡nada! No hubo casi ni posibilidad de hacer, con manifestaciones cuando menos muy curiosas: “No os abríis camino aquí ni locos”.

(EC) Pero el cerrojazo que os pusieron fue por ser un grupo de jóvenes, pero no por tu condición de mujer, ¿no?

(CB) Por ser un grupo de jóvenes, y además ajenos. Me decía el marqués de Alta Gracia,<sup>11</sup> con el que trabajaba Javier Suances: “Pero hija, ¿pero tú qué haces?, ¡pero qué haces trayendo a estos madrileños para aquí!”. Yo, por un lado, no podía entrar en su estudio a trabajar, y a la vez, por otro, me llamaba la atención. Una manera de actuar muy peculiar.

(IP) Y él, ¿dónde había estudiado?

(CB) También en Madrid, y además era de allí. En Ourense ¡lo era todo!

(CL) Antonio Alés Reinlein fue presidente de la Diputación Provincial de Ourense. Un personaje como en A Coruña Alfonso Molina, pero arquitecto en lugar de ingeniero. Realizó un conjunto de obras en Ourense de una contrastada calidad. Cuando Javier Suances acabó la carrera, trabajó con él en su estudio. Creo que una de las obras más destacables en la que intervienen ambos es la granja escuela de Valverde, en Paderne de Allariz.

(CB) Sí, coincidido contigo. Sus mejores obras [de Suances] las hace con Alés. Este además controlaba muchísimo el detalle, el buen hacer constructivo.

(CL) Lo describen como una persona muy cultivada. Creo que poseía una biblioteca con libros y revistas de arquitectura extranjeras de indudable interés, y además hablaba alemán.

(CB) Sí, puede ser. Tenía en su estudio una montaña de detalles dibujados. Dibujaba muy bien. Aunque se le podrán poner sus pegas —que las tiene—, era un buen arquitecto. Por ejemplo, las dos torres del Pino, que resultan un poco inquietantes desde mi punto de vista, con la gorra que se les cae, sin embargo disponen de unas plantas muy bien organizadas, unos espacios comunes fantásticos. O también el edificio de La Torre en el centro de Ourense, al lado del parque de San Lázaro, que con su precisa implantación y su descomposición volumétrica se comporta como un auténtico hito urbano.

(CL) Proyectó algunas casas con un lenguaje más racionalista. Fue evolucionando su propio lenguaje arquitectónico.

(CB) Sí. También en O Carballiño tenía algún chalecito construido, que se alejaba completamente de toda la imaginería de aquello que eran los chalecitos. En ellos se manejó con un lenguaje arquitectónico completamente diferente, en un momento en el que ejercía él solo en su estudio.

[11] Antonio Alés Reinlein, marqués de Alta Gracia.

(CL) Se trata de uno de esos personajes que permanece medio oculto, pero con una gran fuerza, merecedor de un estudio en profundidad, probablemente de una tesis. No se sabe muy bien dónde está la documentación. Hubo un momento que me interesé por él...

(CB) Es una pena. Siempre pensé que como Javier había estado en su estudio, que una vez... Precisamente era el que hablaba de toda la documentación maravillosa que tenía Alés, porque hasta que este murió, Javier estuvo trabajando con él. Creo que valdría la pena que se le hiciese por lo menos un estudio, o una publicación de ciertas obras. Era un arquitecto muy digno dentro del panorama de aquella época.

(MC) Lo hemos comentado varias veces y... nos preguntamos dónde se encontrará el archivo de Alés. Javier dice que él no lo tiene, que lo tiene Guadalupe Piñera, la mujer de Jesús Irisarri. Parece ser que la esposa de Alés guardaba parentesco con la familia de Guadalupe, y como el matrimonio no tuvo descendientes, dicen que ella heredó sus cosas, y que entre ellas estará la documentación del estudio. Desconocemos la veracidad de estas afirmaciones...

(CB) La pena es que pasará lo de siempre. Mientras haya una gente que pueda recordarlo, que puede recordar su obra... pero si ahora anda perdida en una especie de bruma, más tarde no va a aparecer. En este momento podría estudiarse porque sabemos que existe, pero pasado un tiempo se perderá.

(CL) Iago Seara, en el volumen de *Nuevos arquitectos gallegos*, le dedicó un artículo, y en él aparece alguna de las casas de lenguaje racionalista que antes mencionamos. Pero Iago dice que tampoco tiene material de su archivo. Todo muy extraño, como es este país, nadie sabe nada. Todo envuelto en una nebulosa. Parece como si alguien lo tuviese escondido debajo de la mesa y no lo quisiese mostrar. Sus proyectos pueden estar o no en el Colegio. Aquellos que ejercían en la etapa del Colegio de León, Asturias y Galicia comentan que tenían el sello de visado colegial en sus estudios y que se lo iban pasando unos a otros. Si así fuese, se visaban los proyectos a sí mismos, y esto pudo provocar que no se organizase un archivo colegial. Por otra parte, además de los planos y los documentos normalizados de los proyectos, parece relevante acceder a los bocetos y dibujos personales, así como conocer su fondo de biblioteca. Ambas cuestiones contribuirían a entender su proceso proyectual.

(CB) Aunque sus proyectos estuviesen depositados en el Colegio en Ourense... Buscar en el archivo colegial es casi imposible. Como yo, con todos los traslados y todas las cosas, he perdido el mío, intenté recuperar alguna cosa del Colegio, y me dijeron: "Es que es muy peligroso entrar, porque hay unas estanterías que se te pueden caer". ¡Ya me diréis!

(MM) En el momento de incorporarte a la profesión, ¿participabas en la vida colegial? ¿Te implicaste de alguna manera en la actividad cultural o en la gestión del Colegio de Arquitectos?

(CB) Al principio sí. Llegué con muchas ganas de hacer cosas, y me implicé bastante en la vida colegial, pero me fui alejando paulatinamente. Ourense es muy pequeño, posee un carácter

muy definido, y yo por entonces estaba muy comprometida con el Partido Comunista, cuando aún era ilegal –se veía bastante mal que simpatizases con los rojos–. Como parecía que las cosas tenían que ir por el camino que ya estaba marcado, llegó un momento que me aburrí. Me pareció que se continuaba dando vueltas a lo mismo de siempre, y no sé, no me sentí nada comprometida con el Colegio. De hecho dejé de tener actividad colegial, la abandoné muy pronto. Reconozco que, excepto la arquitectura, el entorno arquitectónico me gusta poco. Siempre me he movido muy lejos de los entornos de la arquitectura, no me he llegado a integrar bien ni en el Colegio, ni con los promotores, ni con los constructores, ni con... es decir, viví bastante distanciada, en un mundo diferente. En cuanto se me planteaba la posibilidad de hacer arquitectura, la hacía, y me lo pasaba muy bien. Para mí era muy gratificante; sin embargo, algo no ha llegado a cuajar bien.

(CL) Pero en la universidad, ¿te entendiste sin problemas con tus compañeros y con tus profesores?

(CB) Sí, bueno..., hubo un poco de todo. En la Escuela me encontraba muy a gusto con algunos de mis profesores. Por ejemplo, con López-Durán, un profesor de dibujo que era un coco, me llevaba estupendamente bien. De los profesores de proyectos con quién mejor me entendí fue con Fernández Alba, que lo tuve... no sé bien si en segundo o tercero. A partir de aquí entré en una fase en la que iba un poco por libre, pero bien. También con algunos de mis compañeros compartía muchos intereses. Fue una época muy rica en ese sentido. Después, al iniciar el ejercicio profesional tuve un bajón –me muevo por subidas y bajadas–, un bajón de integración chocante, realmente fue difícil el encajar, había muchos prejuicios, fue complicado...

(MC) La figura del arquitecto es controvertida. Por un lado, se sujeta a las convenciones sociales, y por otro se fabrica él mismo una faceta de personaje alternativo, a contracorriente, que no es cierta, porque siempre está próximo al poder, en un punto de indefinición, adherido para recibir los encargos de proyectos... Posicionarse siempre complica la práctica profesional, al menos en un entorno como Galicia.

(CB) Sí, estás un poco fuera. Os cuento una cosa que me hacía mucha gracia. Todavía me la hace. La primera, primera y casi única obra que tuvimos cuando nos montamos los cuatro compañeros en Ourense, la hicimos en O Carballiño. A Banet, que era muy alto y corpulento, y además llevaba unos bigotes así... Cuando llegaba a la obra todos los operarios: “Don José para aquí. Don José para allá”. Mientras que, cuando yo iba, me miraban y decían: “Xa está aquí esa muller... ¡se collera a sartén e fose a facer a comida!”.

Tremendo, pero verdad. Yo me daba cuenta que la arquitectura era un mundo de hombres, y la obra todavía más. La mujer no había aparecido por las obras nunca. Yo era la primera que aparecía por allí, y a los hombres les molestaba mucho, porque en teoría conocían bien su oficio, y ¡que tú, una mujer, le llamasas la atención

a un albañil, electricista, o fontanero, que a lo mejor tenían ya casi sesenta y tantos o setenta años! Eso lo llevaban muy mal. Al Pepe le llamaban “Don José”, y yo era “¡Esa muller!”.

(CL) Esa cuestión debe de ir imbuida en el aprendizaje, incluida en la cultura, introducida en los genes, y lo digo, no por defendernos a nosotros como género...

(CB) Tú lo ves, nacen una niña y un niño, e inconscientemente el niño va a jugar a una serie de cosas, y la niña..., bueno, a lo mejor copia a su hermanito, pero después le siguen tirando ciertas cosas, más que a él.

(IP) Quizás tendríamos que hablar con algunas chicas recién tituladas, de las que construyen, y preguntarles cómo se sienten tratadas en la obra.

(CB) Yo lo cuento por eso, porque era muy duro y yo era la primera. Ahora vosotras ya sois muchas mujeres más. Creo que ya hay más mujeres que hombres, ¿no?

(CL) Sí, estudiando sí. En el mundo profesional se han incorporado bastantes, pero creo que todavía no los superan en número. Las que pertenecen a las primeras promociones de esta Escuela han consolidado, mayoritariamente, un trabajo como funcionarias en las diversas administraciones públicas. Si se contabilizan, esto se puede afirmar sin reservas.

(CB) A mí, hoy día, siento que ya casi me da igual. En aquel momento me fastidiaba un poco, porque tenía que estar reivindicando continuamente que lo que yo decía era porque lo sabía yo, y tenía que ser así porque... A mí me gustaba la obra. Terminó gustándome tanto que algún compañero con el que colaboré siempre decía: “La Chus para que dirija”. La obra me hace disfrutar mucho.

(IP) Chus, ¿fue difícil para ti dedicarte a la arquitectura y compatibilizarlo con tu vida familiar?

(CB) Tuve un hijo, o Xaimiño, que ha fallecido. Artista, también pintor, como su padre. Lo tuve con treinta y tantos años, y pensaba que si había decidido tenerlo tenía que ser para cuidarlo yo, y ahí también dejé pasar otra etapa. A mí esto me ha alejado bastante de la arquitectura. Me dediqué al papel de madre.

(MC) Ahí surge el tema de las generaciones. Se tienen hijos con treinta y pico años... Las relaciones son distintas en cuanto a la actitud y la dedicación de los progenitores. Aunque ahora es bastante común, antes no era tan frecuente.

(CB) En mi caso pueden ser dos cosas: por un lado mi generación, y por otro lado la persona con la que viví. Jaime era una persona que adoraba a su hijo, pero vivía totalmente embebido en su discurso, en su mundo, en su trabajo, en sus cosas. No eras capaz de hacer que te echase una mano en algo, no. Él se encerraba en su mundo, y su mundo no se lo podías romper. Yo pensé: “Pues yo lo he decidido y ya está”. ¡Hombre!, lo decidí por supuesto de acuerdo con él, que él estaba loco por tener un hijo, pero luego, ¡nada, nada! Tuve que dedicarle mucho tiempo a nuestro hijo. Y todavía lo pusimos más difícil cuando nos fuimos a vivir al campo.



Al niño había que llevarlo a la guardería por la mañana. Lo llevaba yo... Y a las seis de la tarde tenía un niño que se quedaba a la puerta de una guardería, con su padre viviendo a ocho kilómetros y desde luego que no lo iba a buscar. Yo era la que tenía que “dimitir”, recoger al niño e irme para casa, con lo cual... Pensad que en Ourense los estudios cerraban a las diez de la noche, porque la gente se acercaba por los estudios cuando terminaba la obra: los promotores, los constructores... iban a consultar dudas y a realizar encargos. Bueno, en Ourense y en todos los sitios. Esta es una profesión sin horario. Antes de tener a mi hijo, me acuerdo que entrábamos a las nueve de la mañana y salíamos, a lo mejor, a las nueve o diez de la noche, y si hacía falta te quedabas allí en una sesión nocturna. En cuanto apareció mi hijo eso se terminó.

(MC) Cuando acabé, era de la opinión –por lo que yo veía en el entorno– que si tu marido no era arquitecto, ejercer la profesión liberal semejaba una labor imposible, porque ¿a qué hombre que no comparta profesión le ibas a decir que te quedabas el fin de semana trabajando porque tenías que entregar un concurso el lunes?

(CB) Pues ¡tú imagínate! Yo me caso con un hombre con una personalidad tremenda, ¡y con una dedicación...! Era un verdadero obseso de su trabajo. Me ha tocado a mí el dedicarme menos, el hacerlo cuando podía. Nada, como una dominguera, pensé.

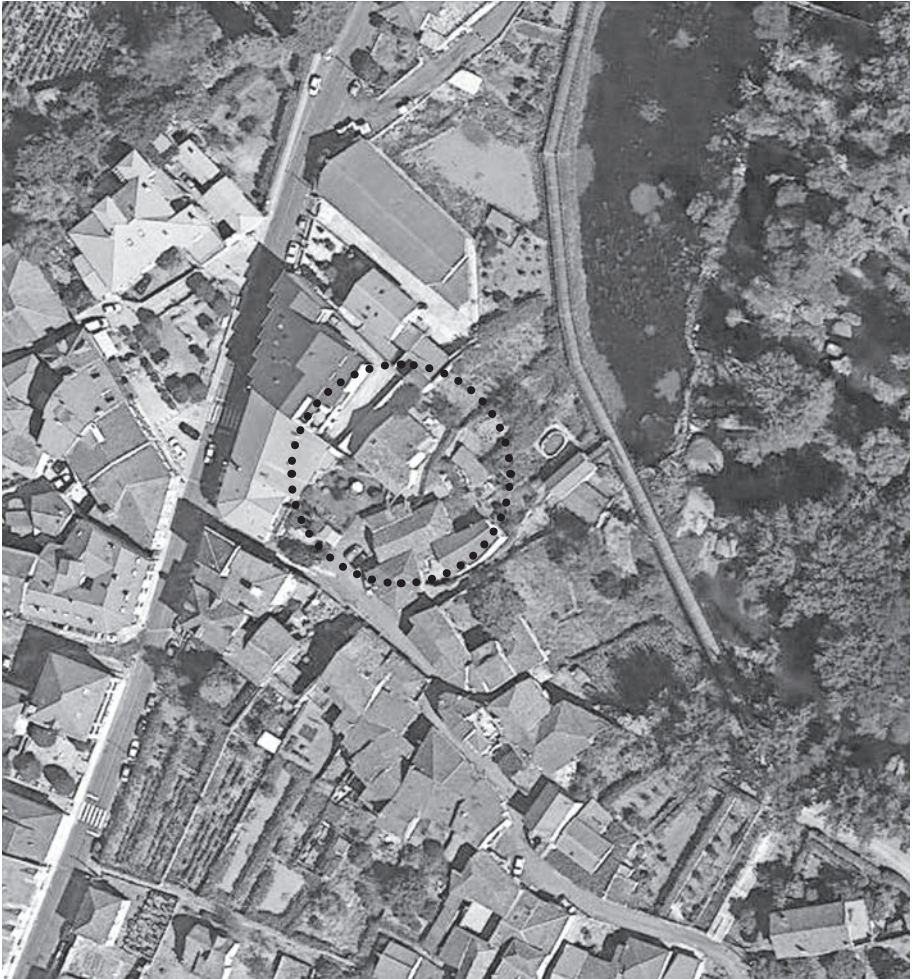
(IP) Las mujeres asumimos más esa responsabilidad. Siempre se dice que los padres asumen la paternidad, pero no, exactamente igual, no. Compatibilizar trabajo y vida familiar supone renunciar. Y además se complejiza con múltiples situaciones en relación al trabajo: unas personas que tienen cierta libertad horaria, otras que han de cumplir un horario de oficina, otras que...

(PF) Lo fácil es si tú trabajas, y sales a las tres y has terminado. Necesitas solucionar de ocho a tres. Buscas a alguien, con una remuneración o con la voluntad de un familiar, pero ¿y si el horario de tu trabajo varía constantemente todos los días en función de situaciones que tú no controlas?

(CB) ¿Qué haces?, es lo que yo te digo: a las seis el niño se quedaba a la puerta y, ¿qué hacía?, vivía a ocho kilómetros... Tendría que tener a alguien con coche que lo fuera a recoger y se quedase con él. Entonces ¡ya era un lujo...! Yo lo asumí, y es más, incluso posteriormente a veces me costaba un esfuerzo irme a trabajar, porque como los dos, padre e hijo, trabajaban en el taller de pintura en casa, yo me sentía como la desplazada. Yo me iba, y... Cuando el hijo ya estaba crecido, ya tenía coche y se movía solito, allí estaban los dos juntitos. Yo pensaba: “Pues no puedo ir a trabajar porque ahora están ahí los dos juntos y me van a echar de casa y ya no me van a querer”. Ha sido complicado, muy complicado... la arquitectura fuera de tu casa siendo mujer, y dos tipos que trabajan en casa, como eran mi marido y mi hijo. Reconozco que las afectividades me pueden por encima de cualquier cosa. Hay gente más racional, hay gente que es capaz de tomar más distancia y decidir cómo arreglar las cosas. Yo me impliqué muchísimo en la vida de los dos.



CASA ALÉN  
1981  
Plaza del Quinteiro. Leiro (Ourense)



Vivienda Alén, Plaza del Quinteiro, Leiro (Ourense), contexto urbano

La casa Alén, emplazada en un pequeño núcleo urbano, ofrece un ejemplo de adecuación topográfica y ambiental. Adapta su configuración y volumetría a una parcela de topografía irregular. Horizontal en el acceso desde la plaza del Quinteiro, cae abruptamente en el frente que mira hacia el río.

La planta se organiza en torno a la escalera, pieza central, que acomoda la edificación a la topografía y articula la disposición de las estancias.

La organización funcional prioriza la visión del paisaje desde las estancias comunes, situando la sala de estar en el frente hacia el río.

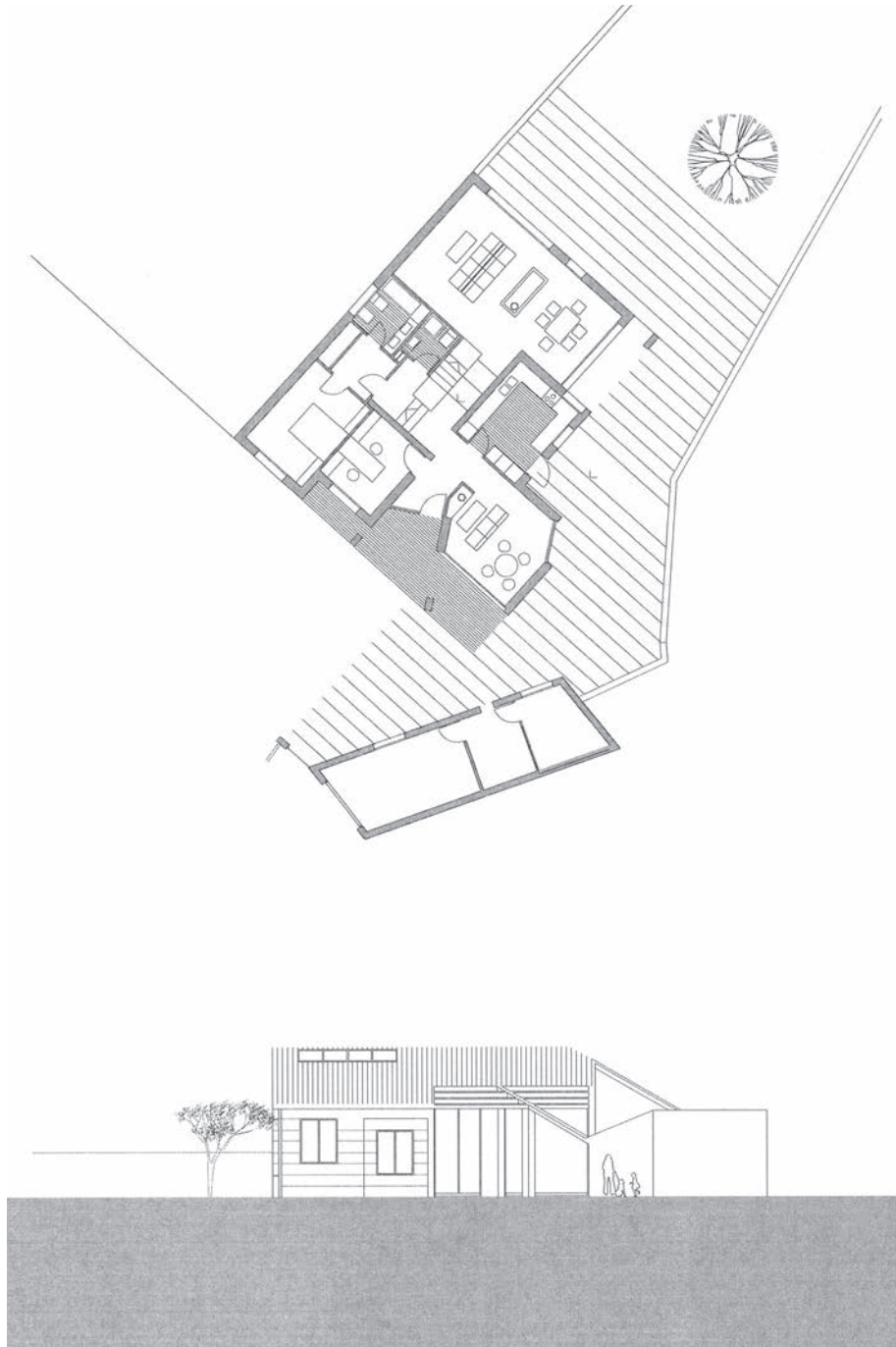
A pesar de estar situada en un entorno urbano, la presencia del río, junto con la mínima urbanización de la parcela, refuerzan la presencia de la naturaleza en la casa.



Plano de situación

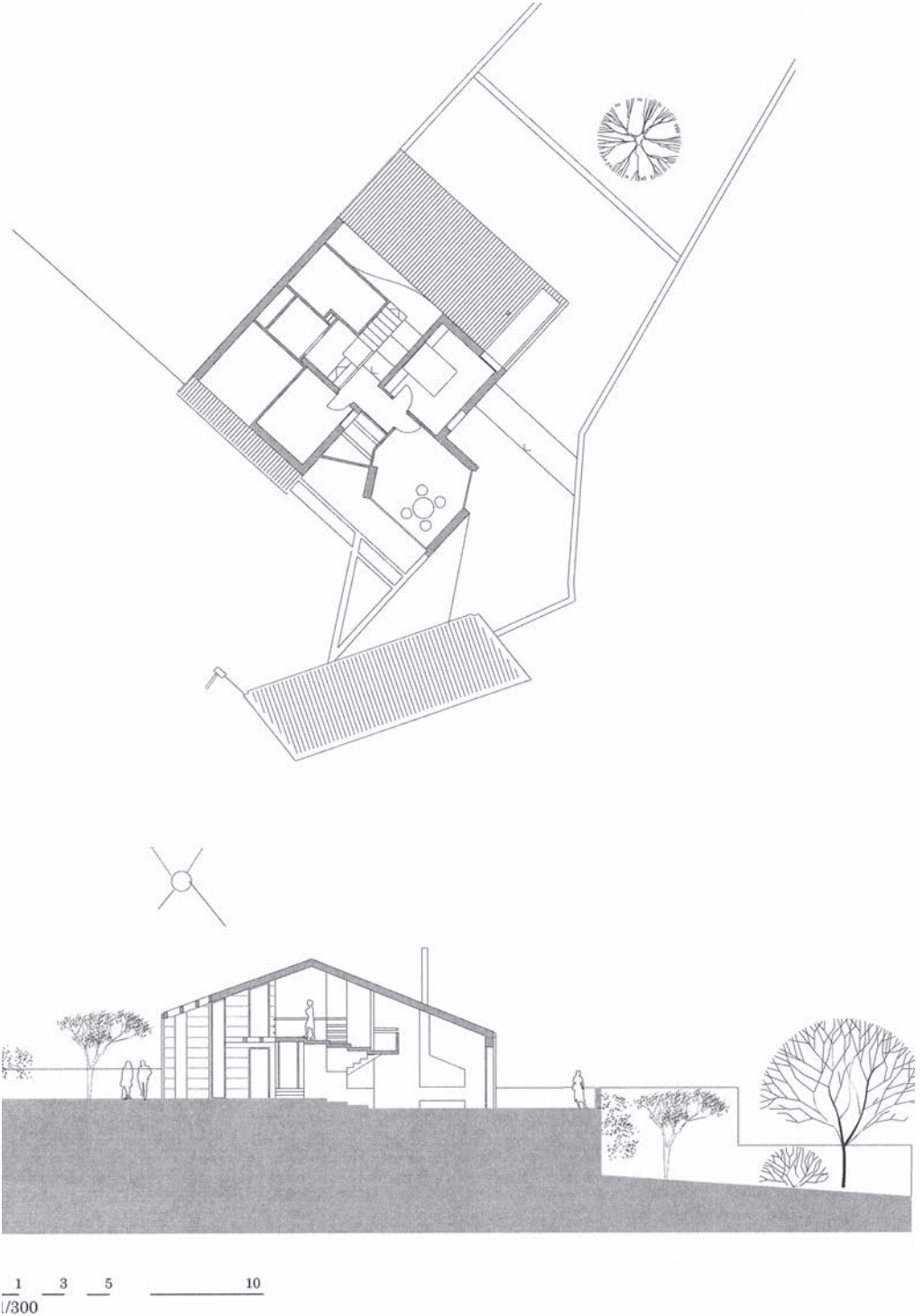


La casa vista desde el río



$\frac{1}{1/300}$     3    5    10

Planta baja y alzado



Planta alta y sección